

MÉTODOS PRODUCTIVOS CERCANOS A LA NATURALEZA ANTE 4 DÉCADAS DE INTERVENCIÓN INSTITUCIONAL DIFERENTE. PRODUCTORES CAFETALEROS EN BOLÍVAR, COLOMBIA Y YAXCOFFEE EN CHIAPAS, MÉXICO¹

Autor: M.C. René Mercado Dávila
Doctorante en Desarrollo Rural Regional
Universidad Autónoma Chapingo, México

Resumen

El ascenso del neoliberalismo impactó de diferente manera la cafecultura de México y de Colombia; en México tuvo un retorno hacia el cultivo más orgánico debido al abandono estatal de apoyo a la producción; en Colombia la Federación Nacional de Cafecultores impulsó un proceso de tecnificación a pesar del detrimento a la biodiversidad. Se busca conocer las respuestas e implicaciones de interacción con la naturaleza de los productores ante los diferentes modelos de intervención institucionales. Se realizaron entrevistas con enfoque etnográfico a productores y a las direcciones de las organizaciones Yaxcoffee en Chiapas, México y en Santa Rosa del Sur, Bolívar, Colombia. Se encuentra que las organizaciones estudiadas realizan su producción en interacción con la naturaleza y crean y se apropian de su espacio mediante su trabajo y representación. Se concluye que, con diferencias en intervenciones institucionales, ante vacíos de promoción de la tecnificación ambas organizaciones adoptan enfoques productivos más cercanos con la naturaleza, con apego a la biodiversidad y acordes con su espacio vivido y con su cultura, que los productores concretizan en construcción de territorio social y su mantenimiento en el tiempo.

Palabras clave: ascenso del neoliberalismo. proceso de tecnificación. cultura. espacio vivido.

¹ El texto que se presenta es producto parcial de un trabajo de investigación más amplio que se realiza como proyecto de investigación doctoral.

Introducción

En los países productores de café se impulsó, a partir de la posguerra, una política de tecnificación para incrementar la producción basada en el uso de agroquímicos, nuevas variedades más resistentes a plagas, más productivas con reducción o eliminación completa de sombra, transformando el paisaje cafetalero (Moguel y Toledo, 2000). Para regular el mercado del café entre países productores y países consumidores, en 1963, se creó la Organización Internacional del Café (OIC), encargada de la administración del comercio mundial del café a través del otorgamiento de cuotas de exportación a los países productores y de la fijación de los precios internacionales. En varios países se crearon organismos correspondientes a la OIC para impulsar al interior la producción de la cafecultura y para regular la exportación y los mercados internos. México creó el Instituto Mexicano del Café (Inmecafe) que, de acuerdo con Pérez y Echánove (2006), impulsó la productividad, el acopio, el beneficio y la exportación de un alto porcentaje de la producción de café. En Colombia no se creó un organismo nuevo, dado que ya existía la Federación Nacional de Caficultores de Colombia (Federación), que había sido creada en el año de 1927 por empresarios de la época como organismo no gubernamental; la Federación fue designada por el estado en Colombia para ejercer las funciones al interior del país correspondientes a las de la OIC (Palacios, 2009).

México designó al Inmecafé, creado en 1958, para ser contraparte de la OIC. El Inmecafé intervenía en el mercado para estabilizar el precio, mejoraba mayores ingresos a los productores, administraba las cuotas establecidas por la OIC para la venta a mercados internacionales, impulsaba el incremento de producción, colaboraba con la OIC para limitar la especulación en la bolsa de valores y, implementaba la investigación y el desarrollo de nuevas variedades (Renard, 1999). En los 80, el Inmecafé implementó un proyecto para reconvertir áreas de cafetal bajo sombra en monocultivos con sombra limitada o la eliminación completa de sombra (Moguel y Toledo, 2000). El Inmecafé promovió la organización de los productores en Unidades Económicas de Producción y Comercialización (UEPC), estableció centros de recepción y bodegas para acopiar el café, implementó centros de beneficio seco, comercializaba en el mercado nacional y exportaba a nivel internacional y, en el centro experimental de Garnica, estado de Veracruz, generó la variedad Garnica e implementó su distribución en los años setenta (Renard, 1999).

En Colombia, la Federación fue constituida en 1927 como una organización civil, apartidista y sin fines de lucro, para impulsar la producción cafetalera. La Federación no solo es importante en el desarrollo de la cafecultura, también ha jugado un papel destacado a lo largo de la historia de Colombia (Palacios, 2009). En 1940, De acuerdo con Palacios (2009), gobierno y Congreso de Colombia crearon el Acuerdo Interamericano del Café y el Fondo Nacional del

Café (FNC), creando un impuesto a la exportación, tanto por la Federación como por privados. Se nombró a la Federación como administradora de los recursos obtenidos en el FNC, lo que sirvió para mantener su actividad pública.

Palacios (2009) relata que en 1948 terminó el Acuerdo Interamericano del Café, pero el FNC continuó recibiendo el impuesto a la exportación del café, que es administrado por la Federación y, en la década del sesenta, la Federación lleva a cabo o interviene en censos y encuestas, otorga crédito cafetero a través de la Caja Agraria, toma acuerdos con gobiernos europeos, acopia café, mantiene existencias, efectúa la fijación de precios internos, define calidades y es socio de la Flota Mercante Grancolombiana. En 1938 crea el Centro para la Investigación Científica del Café (Cenicafé); en 1958 crea la figura Juan Valdés como logotipo del café tostado comercializado por la Federación (Palacios, 2009).

Los procesos de desarrollo de la cafecultura en México y en Colombia, como en el resto del mundo, fueron trastocados por la crisis del capitalismo en las décadas de los ochenta y noventa y el ascenso de la fase neoliberal. Topik *et al.* (2012) señalan que, para los años setenta, el incremento de la productividad basado en los avances tecnológicos y los incentivos gubernamentales redujeron los costos de producción. Sin embargo, el control ejercido por la OIC mediante el sistema de cuotas de exportación mantenía altos los precios internacionales. Esta situación provocó el comercio fuera del ámbito de la OIC e inestabilidad en los mercados, y, por presiones de los grandes industriales, la OIC dejó de operar el mercado de cuotas de exportación en febrero de 1986. Esta situación de crisis creada por las medidas neoliberales benefició principalmente a unas pocas grandes empresas, como Nestlé y Philips Morris, quienes en 1998 manejaban casi el 50% del café tostado y soluble (Ponte, 2002: 1107-1108; citado por Pérez y Echánove, 2006).

El Inmecafé dejó de operar en 1989 y la compra y venta del café se sujetó a las reglas del mercado. Ante un pronunciado descenso de precios, la mayoría de las organizaciones rurales que habían surgido en la época del Inmecafé colapsaron. En esta situación, la Unión de Comunidades Indígenas de la Región del Istmo (UCIRI), de Oaxaca, México, con el apoyo de la ONG holandesa Solidaridad, contactaron a pequeños torrefactores europeos que perdieron competitividad con la crisis y lograron un acuerdo para producir café organizados democráticamente, sin discriminación, bajo normas orgánicas y de respeto a la naturaleza, a cambio de un mejor precio, bonos por certificación orgánica y por calidad y anticipo de 60% sobre el precio. Llamaron al acuerdo sello Max Havelaar, que es el precursor del Comercio Justo (Doppler y González, 2007).

A la UCIRI y con su apoyo, siguieron otras organizaciones, entre ellas: Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam) (Sánchez, 2015); Federación Indígena Ecológica de Chiapas

(FIECH); Unión de Ejidos de la Selva y; a finales de los años noventa, Tzi Jib Babi del norte de Chiapas. Con la desaparición del Inmecafé y la creación del sello Max Havelaar, Los productores de varias organizaciones en México iniciaron un retroceso del dominio de la producción orientada por la revolución verde hacia una producción del café bajo procedimientos más acordes con la naturaleza: el café orgánico (Folch y Planas, 2019). Montoya y Toledo (2020) observan que, en un principio, en la cafecultura se privilegiaba la rentabilidad económica en base a la especialización basada en la tecnología, en cambio:

la racionalidad productiva comenzó a tomar el rumbo hacia la sustentabilidad. Lo anterior se debe, en parte, a una combinación del mercado, la diversificación productiva, la no dependencia de insumos externos y la producción a pequeña escala. Se trata de un cambio afín con las sabidurías tradicionales y a contracorriente de la globalización dominante. Esto es, un fenómeno de evolución social y ambiental derivado de una histórica resistencia biocultural. (p. 01)

El ascenso neoliberal en Colombia trastocó la operación de la Federación, la que realizó cambios estructurales importantes, como fue la venta de su participación en 36 empresas que no eran esenciales a su objeto social. Vendió su participación en la Flota Mercante Grancolombiana, liquidó el Banco Cafetero, que significaban el 81% de sus empresas é el (Hernández, 1993, p. 92, citado por Forero, 2012). Otra medida tomada por la Federación fue fortalecer su estructura social; de acuerdo con sus estatutos, en su base pertenecen productores que cultivan más de 1500 matas de café y son quienes eligen en asamblea a comités en 15 departamentos. En cada uno de estos comités se nombran, por votación directa, 6 productores para el Congreso Nacional Cafetalero, quienes nombran al Comité Directivo. El Comité Directivo, el director de Planeación Nacional y los ministros de Hacienda, Agricultura y Comercio forman el Comité Nacional de Cafetaleros (CNC), que administra el FNC (Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, s.f.).

Ante la crisis del capitalismo en los noventa y el ascenso de la fase neoliberal, México y Colombia siguieron rutas de desarrollo diferentes. Montoya y Toledo (2020) relatan que, en México, ante la desaparición del Inmecafé por el ascenso de la fase neoliberal y la crisis cafetalera se produjo un retroceso de las tecnologías de la revolución verde hacia sistemas productivos más sustentables y amigables con la naturaleza. Forero (2012) relata que en Colombia la Federación impulsa su estrategia de desarrollo de la producción con variedades de café con poca sombra o sin ella, promoviendo un monocultivo con las características de la Revolución Verde, eliminando la diversidad de vegetación. Con esta tendencia, “el área en café intensivo (tecnificado) ha pasado de casi el 0% en 1970 al 70% en 1997, y que el proceso

de intensificación ocurrió más rápido entre 1970-1981 (3,1% por año) que entre 1981-1997 (2,2% por año)” (Guhl, 2004, p.6).

La Federación en Colombia ha influido fuertemente en el desarrollo de la cafecultura y ha tenido importantes aportaciones a nivel nacional e internacional: ha logrado posicionar favorablemente el café colombiano a nivel mundial y el slogan ‘Café de Colombia’; la promoción interna, en ocasiones con subsidios (Palacios, 2009); creó y posicionó la marca Juan Valdés; logró incrementar el consumo de café en la población Colombiana, incrementado la demanda interna; ha posicionado el paisaje cafetalero como símbolo nacional; antes de la crisis de los noventa, ante las dificultades que enfrentaba el estado para atender todas las necesidades de la población en las regiones cafetaleras, cubrió vacíos construyendo escuelas, caminos, distribuyó alimentos y becas, etc.; ha realizado investigación en el sector con buenos resultados de nuevas variedades resistentes a plagas y enfermedades. Y, a pesar de que se le cuestiona por los costos administrativos, la Federación ha mantenido una administración eficiente y sin sobresaltos de corrupción por cerca de un siglo (Topik *et al.*, 2012).

El presente trabajo de investigación busca conocer las similitudes o diferencias de las rutas que siguieron los pequeños productores de café en dos regiones de los dos países, México y Colombia, frente al ascenso de la fase neoliberal y las respuestas actuales en los métodos productivos y en su relación con la biodiversidad y el sustento que los motiva.

Fundamento teórico

En el medio rural, Los productores en su ámbito de producción simbiótica con la naturaleza establecen una relación de identidad entre ellos y el ambiente y construyen artefactos e instituciones colectivas basadas en costumbres y acuerdos tácitos y explícitos producto de su historia en común. Lefebvre (1974) llama espacio vivido a esta creación social, el cuál puede ser apropiado por sus habitantes mediante el trabajo y la representación, constituyendo un territorio social (Giménez, 1999). Esta construcción social se encuentra inmersa en una profunda lucha contra la forma en que el capitalismo, actualmente en su fase neoliberal, crea el espacio de acuerdo con sus intereses y busca que los productores vean esta construcción como algo natural que Lefebvre (1974) llama representación del espacio, en contraposición a la creación del espacio por los productores, que le llama espacio de representación. La construcción del espacio se basa en interrelaciones, que existen en un juego de contradicciones, por ser el espacio el lugar donde puede existir la pluralidad como su cualidad (Massey, 1991).

Durante la etapa iniciada en la posguerra, llamada del desarrollo para América Latina, la Federación en Colombia y el Inmecafé en México, ambos en sinergia con la OIC, impulsaron la cafecultura con el uso de agroquímicos, introducción de variedades resistentes a plagas, incremento de densidad y eliminación de sombrero (Moguel y Toledo, 2000; Guhl, 2004; Forero, 2012). Esta construcción se impulsó de acuerdo con los intereses del capitalismo y se concretaban de acuerdo con su representación de cómo debía funcionar el espacio en su beneficio; de acuerdo con su representación del espacio (Lefebvre, 1974). Con la crisis en los ochenta y noventa y la salida de la OIC del mercado de cuotas, se amplía el proceso de acumulación por desposesión que utiliza el capitalismo para refuncionalizar el capital y seguir dominando el espacio (Harvey, 2005). En México desaparece el Inmecafé y muchos los productores organizados retornan a una producción más cercana a la naturaleza (Montoya y Toledo, 2020), de acuerdo con su construcción y apropiación del espacio; conformando su espacio de representación (Lefebvre, 1974). En Colombia, la Federación realiza una profunda y costosa reestructuración (Hernández, 1993, p. 92, citado por Forero, 2012), tras la cual continúa la construcción del espacio social de acuerdo con la visión e intereses neoliberales, impulsando la tecnificación de la cafecultura (Forero, 2012; Guhl, 2004).

En el mismo proceso de creación de su espacio vivido, en constante lucha con el proceso de creación del espacio por el capitalismo, los productores construyen identidad, sentido de pertenencia, normas y reglas de convivencia y su visión del mundo, constituyendo su cultura y su cosmovisión (Giménez, 1999). Cuando los productores, como sucedió en Santa Rosa del Sur, Colombia y norte de Chiapas, México, son conscientes de la necesidad de movilizarse con un interés común y lo hacen basados en normas de su cultura y cosmovisión, se apropian de su espacio vivido y construyen territorio social (Mazurek, 2006). Esta construcción socio territorial se materializa como organización que les permite ejercer un poder en un ámbito determinado con una frontera (Giménez, 1999). En el caso de los productores cafetaleros, este poder se basa en decidir concentrar su producción y como se mueve en el mercado. El retorno a una producción más acorde con la naturaleza y respeto por la biodiversidad, basada en saberes locales y con apego a subjetividades colectivas, “es un fenómeno de evolución social y ambiental derivado de una histórica resistencia biocultural” (Montoya y Toledo, 2020: 01).

Métodos

La investigación realizada fue de tipo cualitativo con enfoque etnográfico (Hernández *et al.*, 2014). Se revisó documentación física y de internet sobre la historia de la cafecultura y los datos productivos en cada país y las similitudes diferencias en procesos de beneficio y en

unidades de medida, para comprender los datos productivos. En Colombia se revisó documentación de la historia de la Federación y de su situación actual y de los cambios que han transitado las regiones productivas del país. La intervención en ambos países fue una investigación participativa de acuerdo con los planteamientos descritos por Hernández (2010) y el enfoque expresado por Giménez (2005: 139-153). En los recorridos realizados tanto en la región norte del Estado de Chiapas como en las diversas regiones que se visitaron en Colombia, se enfatizó la observación del paisaje para comprender la relación de los productores con la biodiversidad de su ambiente natural y el impacto de la tecnificación (Guhl, 2004; López y Ramírez, 2012). En las entrevistas se tomó en cuenta la historia de los productores, el nivel de asociatividad y cantidad de productores asociados, las variedades cultivadas, el uso de sombra, la densidad de siembra, el proceso de cultivo y etapa de procesamiento alcanzada y los canales de comercialización.

En Yaxcoffee, México, se acompañó a integrantes del comité directivo y del equipo técnico con los productores en cuatro comunidades, donde se realizaron reuniones y actividades de capacitación y verificación sobre temas productivos orgánicos y de certificación por empresas externas para mantener las características y calidad estipuladas por Comercio Justo. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a profundidad con el formato de historias de vida a dos productores fundadores y dirigentes de Yaxcoffee y siete entrevistas estructuradas a productores seleccionados por el método de bola de nieve. En Colombia, para conocer con mayor profundidad la historia y contexto actual de la cafecultura en el país, se realizaron entrevistas con funcionarios y técnicos de la Federación en sede central en Bogotá y con académicos de universidades de Quindío y Manizales. En Santa Rosa del Sur, municipio del departamento de Bolívar, se realizaron entrevistas semiestructuradas a productores individuales y a representantes de la organización de productores de café y para conocer el contexto social regional realizaron entrevistas semiestructuradas a otras organizaciones de productores y de prestadores de servicios locales, como mineros, agricultores, cacaoteros y transportistas.

Resultados y discusión

En el norte del estado de Chiapas, México, en 1996, un grupo de productores se organizó en el municipio de Tumbalá, creando la Tzi Jib Babi (“Camino nuevo”) (Sánchez, 2015). Un actor clave (comunicación personal, 23 de abril de 2022) comentó que como una forma de lucha en contra del control del comercio en la región por los llamados coyotes (compradores locales), se dan a la tarea de promover en el mismo municipio, de 1996 a 1999 la Federación del mismo nombre Tzi Jib Babi, con nueve organizaciones con la misma figura de SSS; desde sus inicios,

estas organizaciones se orientaron a la producción de café orgánico para la exportación a través de Comercio Justo, como una alternativa ante la desaparición del Inmecafé y un retorno a prácticas productivas más acordes con la naturaleza (Moguel y Toledo, 2000). Tzi Ji Babi inicialmente realizó sus exportaciones con el apoyo de la UCIRI y cuando se fortalecieron en el conocimiento del mercado y los mecanismos de exportación, iniciaron sus ventas en Comercio Justo a través de empresas exportadoras. En el año 2011 la federación Tzi Jib Babi constituye, con más de 600 socios de los municipios de Tila, Tumbalá, Yajalón y Chilón, la figura jurídica Comercializadora y Exportadora Yaxcoffee Café Verde, S.C.

Para el año 2022 Yaxcoffee es constituido por 1800 socios aproximadamente. La totalidad de los socios producen café orgánico certificado que se vende en el esquema de Comercio Justo. Comercio Justo, esquema de comercialización derivado del acuerdo que inició como el sello Max Havelaar, es una organización para la exportación y comercialización de café orgánico y, para asegurar la confiabilidad en la calidad como producto orgánico, requiere que la calidad del cultivo esté supervisada y avalada por empresas certificadoras autorizadas que auditan el proceso productivo en base a normas para la comercialización de los productos orgánicos. Estas normas las emite Fairtrade Labelling Organization International (FLO), para garantizar los estándares de Comercio Justo y las publica en World Fair Trade Organization LA. (2021). Las empresas certificadoras son autorizadas por Fair Trade y las contratan los productores. Yaxcoffee tiene un departamento técnico para capacitar a los productores en el cumplimiento de las normas. Esta capacitación la realizan en reuniones de campo y en revisión del estado de los cafetales, la estimación de la producción y la georreferenciación particular de las parcelas.

En la investigación se acompañó en los recorridos a los técnicos en visitas a grupos de productores de 4 comunidades y en dos comunidades a la revisión de parcelas. Se apreció que: los productores conocen el funcionamiento de la organización y a su comité y comisiones; se interesan por el funcionamiento de la certificación orgánica y los requisitos y prácticas productivas que plantea; Los productores exponen, discuten y acuerdan sobre problemas de sus comunidades. En la revisión de campo de las parcelas se observó que mantienen sombra de árboles, nativos y especies introducidas, principalmente frutales; los métodos de cultivo seguidos por los productores son con respeto a la biodiversidad, realizados sin azadón o manualmente; en las parcelas se cría multitud de insectos y variedades de aves; los menores que acompañan a los adultos conviven en las actividades; los productores conocen, de acuerdo a sus saberes locales, las variedades de café y sus problemas. Se observó que los productores tienen equipo para el beneficio húmedo de la fruta e instalaciones para tratar el agua que se utiliza en el lavado y para el secado del café en forma tradicional.

Se realizó una muestra de 7 entrevistas estructuradas a productores de dos comunidades, una de socios fundadores en el municipio de Tumbalá y otra de reciente incorporación a la organización, del municipio de Tila. Entre otros datos, se encontró que existe un sentido de pertenencia a sus comunidades y respeto por la biodiversidad y cercanía con la naturaleza. Es importante resaltar que la totalidad han salido sistemáticamente a trabajar por temporadas a otras ciudades (mencionaron Villahermosa, Cancún, Sonora, Monterrey y México), pero ninguno se planteó quedarse fuera y no regresar, aunque todos manifestaron que volverán a salir y regresar si es posible, lo que nos demuestra un sentido de apego y pertenencia a sus comunidades, porque para ellos el territorio es "como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como 'geosímbolo'" (Giménez, 1999: 03). En las entrevistas, con resultados coincidentes, los productores consideraron en promedio que es importante mantener la biodiversidad y es muy importante el cultivo orgánico para la comunidad, porque los residuos de los agroquímicos dañan mucho la salud de las familias; es relevante que los productores consideren el beneficio o el perjuicio de la colectividad y no solamente el de la familia particular, manifestando pertenencia a la comunidad y subjetividades colectivas. En el punto sobre la valoración de la organización, a pesar de que la mayoría considera que el beneficio económico en la venta de su café por su pertenencia a Yaxcoffee no es relevante, todos se manifestaron satisfechos con su pertenencia a la organización, lo que es un indicador de que existen motivaciones, diferentes a las solamente económicas, que permiten continuar la creación y apropiación de su espacio social y que, como nos dice Echeverría (2010), no son comprensibles desde la racionalidad occidental.

En Colombia se visitaron productores en varias regiones, de las cuales una es relevante para la investigación: Se visitó el municipio de Santa Rosa del Sur, departamento de Bolívar. En esa región en los años 60 se colonizó la parte alta en la región. En esa época se amplió la frontera agrícola abriendo los terrenos al cultivo de maíz y otros alimentos y se inició la ganadería, pero no se cultivaba y procesaba el café que crecía silvestre. Entre los productores que llegaron a colonizar la región, algunos conocían el cultivo del café e iniciaron el beneficio y promovieron su cultivo. La situación social en la zona, que dificultaba la actividad agropecuaria, era muy conflictiva. En la región existían grupos armados con diferentes intereses (FARC, FLN, traficantes, Partido Comunista, Ejército y grupos paramilitares), lo cual dificultaba la vida social y las actividades productivas. La situación social que provocaba el aislamiento de la región y la llegada tardía del cultivo del café dificultaron la tecnificación impulsada por la Federación a partir los años setenta, lo que permitió que los productores mantuvieron por más tiempo una producción más acorde con la naturaleza, cultivando con sombrero y bajo nivel de fertilización. Fue, para esta región de Colombia, una situación similar

de vacío de atención, por causas diversas, que sucedió en México con las dificultades del Inmecafé para llegar con su orientación tecnológica a las zonas más agrestes y con su posterior desaparición, permitiendo la conservación y el retorno de prácticas productivas más cercanas a la naturaleza y conservación de la biodiversidad (Doppler y González, 2007).

El vacío de asesoría de esos años en esa región en Colombia permitió que los productores se apropiaran del espacio creado en su vida social y productiva (Lefebvre, 1974) y se reunieran, facilitado además por la problemática situación social, para acordar objetivos y medidas comunes, concretadas en la construcción de territorio social (Giménez, 1999). Para concretar el ejercicio de esta construcción social, los productores formaron la Asociación de Cafecultores (Asocafé), que actualmente agrupa a 150 productores y que, pese a que hace 15 años aproximadamente la Federación ya tiene instalaciones en la región, acopian su café y lo comercializan con compradores de ciudades cercanas, con quienes obtienen mejor precio y condiciones comerciales. Los productores, a través de Asocafé, han gestionado equipamiento para beneficio húmedo, tratamiento de agua para no contaminar y para secado del café y, a pesar de que se encuentran distribuidos en 9 corregimientos, mantienen un sentido de pertenencia y unidad en su organización.

En Chiapas, los productores de café orgánico que crearon la organización Tzi Jib Babi hace 27 años, aproximadamente 7 años después de la desaparición del Inmecafé, y la transformaron en 2011 en Yaxcoffee, han creado espacio en un ambiente de interacciones y contradicciones y lo han convertido en espacio vivido y apropiado para crear, mediante consensos en objetivos y formas de actuar colectivamente, la organización formal, en un proceso de transformación constante que se representa como su espacio de representación, siempre en lucha contra la creación de espacio concebido con dictados de la técnica, de la ciencia, de la forma como conviene a los intereses del neoliberalismo (Lefebvre, 1974; Massey, 1991). En Colombia, en la investigación encontramos que pequeños productores de Santa Rosa del Sur, departamento de Bolívar, mantienen una relación con la Federación, pero con operación independiente de ella, y están dando pasos hacia formas más orgánicas de producción del café apartándose de los lineamientos tecnológicos de la Federación. Este grupo explora diferentes opciones como el uso de bio-insumos y menor uso de agroquímicos, menor densidad de siembra por ha y uso de sombrero mixto, menor uso de agua y control de contaminantes, hasta cultivo de variedades diferentes a las que promueve la Federación.

Conclusiones

En el desarrollo capitalista de la posguerra se impulsó la producción “con el uso de agroquímicos, la introducción de nuevas variedades resistentes a plagas y enfermedades, la utilización de sombra monoespecífica y en muchos casos, la eliminación completa de los árboles de sombra” (Moguel y Toledo, 2000: 24). Después de la crisis capitalista de los 80 y 90 y el ascenso de la fase neoliberal, en Colombia continúa el impulso a la tecnificación (Forero, 2012), mientras que en México hay un regreso a la producción más orgánica (Montoya y Toledo, 2020). Como contrapartida, se observa en ambos países que los productores directos, en la creación del espacio y su apropiación, construyen territorio social y reivindican los métodos productivos que corresponden a su formación cultural: aplicación de saberes locales, cercanía a la naturaleza, identidad e historia comunitaria, sentido de pertenencia y subjetividades colectivas.

Es particularmente característico observar que en regiones de México donde el Inmecafé no alcanzó a extender sus políticas con intensidad, como es el caso de las montañas del norte de Chiapas, los productores retomen, ante la crisis del Inmecafé, sus métodos productivos cercanos y acordes con la biodiversidad, y que haya sucedido similarmente en la región de Santa Rosa del Sur, municipio del departamento de Bolívar en Colombia, donde el inicio de la cafecultura fue tardío y no había presencia de la Federación que promoviera la tecnificación, creando un vacío del impulso tecnificado característico de la Revolución Verde. Los productores de esta región, aunque en su mayoría siembran las variedades de café dominantes en su país, buscan un cultivo bajo sombrío, con menos densidad de siembra y fertilizantes, a la vez que se plantean acceder a certificación con normas orgánicas y que comercializan su producción en forma independiente a la Federación y de los comerciantes locales, en un proceso de apropiación de su espacio vivido acordando objetivos y procesos comunes, lo que representa la construcción de territorio social.

Referencias

Doppler, Flurina, & González, Alma Amalia. El comercio justo: Entre la institucionalización y la confianza. **Problemas del desarrollo**, v.38, n.149, p.181-202, 2007. Recuperado en 26 de abril de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0301-70362007000200009&lng=es&tlng=es.

Echeverría, B. Definición de cultura (2a ed.). México: Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho-Ajusco 227, México, 2010.

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (s.f.). Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNC). Consultado el 02 de mayo de 2023 en <https://federaciondecafeteros.org/wp/>

Folch, Albert & Planas Jordi. Cooperation, Fair Trade, and the Development of Organic Coffee Growing in Chiapas (1980–2015). **Sustainability** v.11, no.2, p.357, 2019. <https://doi.org/10.3390/su11020357>

Forero Álvarez, J. Estrategias adaptativas de la caficultura colombiana. En Samper, Mario y Topik Steven (coords.), **Crisis y transformaciones del mundo del café**. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia, 2012, p.37-83.

Giménez, G. Territorio, cultura e identidades, La región socio-cultural. **Estudios sobre las Culturas Contemporáneas**, v. 25 Época II, n.9, p.25-57, 1999. Disponible en <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>

Giménez, M. G. Teoría y análisis de la cultura, volumen uno. México: Conaculta, 2005.

Guhl, Andrés. Café y cambio de paisaje en la zona cafetera colombiana entre 1970 y 1997. **Cenicafe**, (2004). Descargado de <https://www.cenicafe.org/es/publications/arc055%2801%29029-044.pdf>

Harvey, D. El 'nuevo' imperialismo: acumulación por desposesión. **Socialist register 2004**, Buenos Aires, CLACSO, p.99-129, 2005.

Hernández, L. Antes de empezar con metodologías participativas. **Cuadernos CIMAS**, 2010. Recuperado de: https://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/08/m_DHernandez_ANTES.pdf

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, P. **Metodología de la investigación (6 ed.)**. México, D.F., México: McGRAW-HILL / INTERAMERICANA EDITORES, S.A de C.V., 2014.

Lefebvre, H. **La producción del espacio**. Madrid, España: Capitán Swing Libros, S.L., 1974.

López, L.; Ramírez, B. Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales. En *María Eugenia Reyes Ramos y Álvaro F. López Lara (coords.)*. **Explorando Territorios, Una visión desde las ciencias sociales**. Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, México, 2012, p.21-48. <https://publicaciones.xoc.uam.mx/Recurso.php>

Massey, Doreen. Un sentido global de lugar. En Abel Albet y Núria Benach (trad.), **Doreen Massey, Un sentido global de lugar**. España: Icaria, Espacios críticos, 1991, p. 112-129.

Mazurek, H. Espacio y territorio Instrumentos metodológicos de investigación social. **Universidad para la investigación estratégica en Bolivia (U-PIEB)**, 2006.

Moguel, Patricia y Toledo, Víctor Manuel. Café, luchas indígenas y sostenibilidad; el caso de México. **Ecología Política**, v.18, n.1, p.23-36., 2000. <https://www.ecologiapolitica.info/?product=18-ecologia-politica>

Montoya, David; Toledo, Víctor. Historia de la Caficultura en Chiapas (1880-2010). Apuntes de una evolución social y ambiental. **Sociedad y Ambiente**. n.23, p.1-25, 2020. <https://doi.org/10.31840/sya.vi23.2187>

Palacios, Marco. **El café en Colombia 1850-1970 Una historia económica, social y política**. México: El Colegio de México, A. C., 2009.

Pérez A., P.; Echánove H, F. Cadenas globales y café en México. **Cuadernos Geográficos**, n.38, p.69-86, 2006. Recuperado el 1 de octubre de 2021 de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=17103804>

Renard, C. **Los intersticios de la globalización. Un label (Max Havelaar) para los pequeños productores de café**. México: Misceláneas, 1999.

Sánchez J. G. K. **Participación campesina en el mercado global de café. Cafeticultores organizados de Chiapas**. México: Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, 2015. DOI: <http://dx.doi.org/10.20983/noesis.2015.13.1>.

Topik, S., Samper, M.; Talbo, J.M. Introducción. En Samper, Mario y Topik Steven (coords.), **Crisis y transformaciones del mundo del café**. Editorial Pontificia Universidad Javeriana: Bogotá, Colombia, 2012. P.9-36.

World Fair Trade Organization LA. **Comercio Justo**, 2021. <https://www.wfto-la.org/comerciojusto/>